

## **Acto de Toma de Posesión del Presidente del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra**

22 de enero de 2014

### **Discurso de Jesús Irurre Arigita**

Excma. Señora doña Yolanda Barcina Angulo, Presidenta del Gobierno

Señor don Julio Lafuente López, Rector Magnífico

Excmo. Señor don Alberto Catalán Higuera, Presidente del Parlamento

Excma. Señora doña Carmen Alba Orduna, Delegada del Gobierno

Autoridades

Consejeros, actuales y antiguos, del Consejo Social

Miembros de la Comunidad Universitaria

Amigas y amigos

Mi primera noticia de la existencia del Consejo Social se produjo por medio de un teléfono móvil de primera generación, de esos que pesaban medio kilo. Era un día de noviembre de 1999, y me dirigía a Barcelona cuando Alberto Catalán me llamó para proponerme que entrara a formar parte de un consejo de participación social de la Universidad Pública de Navarra, por medio de una designación del Parlamento de Navarra. En aquella apresurada conversación la verdad es que no recibí un informe demasiado extenso y pormenorizado de la naturaleza y funciones de este órgano, pero ya entonces intuí que se trataba de una oportunidad espléndida de participar en un proyecto de la mayor importancia para mi tierra, como

es esta Universidad Pública de Navarra. Esa primera intuición, y también la idea de colaborar con Fernando Redón, que entonces presidía el Consejo, me animaron a responder de inmediato afirmativamente. El Parlamento de Navarra en efecto me incorporó a este Consejo, y ha mantenido su confianza en mí en otras dos ocasiones, por lo que debo manifestarle mi agradecimiento, en la persona de su actual presidente, que, como les he dicho, fue quien me lió, y disculpen la expresión.

El Consejo al que me incorporé gozaba, como sigue siendo así, de una representación muy cualificada de nuestra sociedad: una de sus vocales era entonces Yolanda Barcina. Inmediatamente nos pusimos a colaborar con el equipo rectoral del momento, que dirigido por Antonio Pérez Prados tenía como Vicerrector a Julio Lafuente, nuestro actual rector. Cuando en 2006 el Consejo Social me honró eligiéndome su Presidente, Pedro Burillo era el rector.

Perdonen que comience con esta serie de referencias personales, pero es que deseo que mis palabras en este día sean palabras de agradecimiento. Y no solamente gracias a la vida que me ha dado esta experiencia para mí extraordinaria, sino gracias a las personas particulares que la han hecho posible y que me han acompañado y ayudado. He mencionado ya a algunas de ellas. No es posible que ahora pronuncie los nombres de tantas personas a quienes desearía hacer llegar mi gratitud: los vocales con los que he compartido este Consejo Social, y en particular quienes han presidido comisiones o recibido encomiendas especiales; los miembros de los diferentes equipos rectorales; los decanos y directores de centro; todos los profesores, profesionales de los servicios de la Universidad y estudiantes con los que hemos emprendido colaboraciones; los empresarios y profesionales del entorno que han acudido a la llamada del Consejo Social para tender puentes entre sus ámbitos de actuación y la Universidad; los que impulsan la Fundación Universidad-Sociedad, cuya presidencia también dejo en estos días; quienes en el Gobierno de Navarra han desempeñado puestos de responsabilidad en el ámbito universitario; las personas que nos han ayudado a conocernos mejor desde la Cámara de Comptos...a todos vosotros os expreso mi agradecimiento más sincero.

Recuerdo ahora con emoción a José Luis Albero, que ha fallecido hace unos pocos días y fue Vicepresidente con Fernando.

Han pasado ya muchos años desde que me incorporé al Consejo, y han sido años de permanente aprendizaje. He tenido además la fortuna de desempeñar la vicepresidencia de la Conferencia de Consejos Sociales de las universidades españolas, lo que me ha permitido también aprender, tener una visión amplia de la realidad de la enseñanza superior en nuestro País. La Universidad es una institución compleja y singular, que debe siempre vivir a la altura de sus mejores tradiciones y a la vez implicarse en los cambiantes procesos sociales. La Universidad Pública de Navarra es una Universidad ciertamente joven, pero a la vez es antigua, por estirpe familiar.

Esta necesidad de preservar una identidad centenaria y a la vez evolucionar plantea no pocas paradojas, que en ocasiones yo he percibido como contradicciones. Las misiones de la Universidad las describió Ortega en el año 1930 a mi juicio con acierto y no cambian: en primer lugar, la enseñanza de las profesiones intelectuales; en segundo término la investigación científica y la preparación de futuros investigadores; y finalmente la formación de personas cultas.

Lo que sin duda cambia es el acento de las necesidades sociales a las que la Universidad debe responder, y también la posición de cada Universidad ante estas necesidades. La Universidad, que en esencia era hace unos cientos de años la misma que ahora, sin embargo cumplía en aquella sociedad preindustrial y agraria un papel muy diferente. En el momento actual, por otro lado, no tiene por qué ser igual la orientación de las Universidades donde predominan las humanidades y las disciplinas básicas (filosofía, historia, matemáticas, física), y la de aquellas en cuyas titulaciones predomina una finalidad profesionalizante. Tampoco es razonable desear que haya un estilo de dirección igual en Universidades centradas en investigaciones humanísticas y básicas y en las que, salvaguardando un núcleo valioso de actividad básica, sin embargo operen de manera muy activa en la transferencia de tecnologías y conocimientos a su entorno empresarial y profesional.

La Universidad Pública de Navarra presenta, a mi juicio, este último perfil institucional, con titulaciones profesionalizantes y una fuerte capacidad de interacción con el sector empresarial, lo que le otorga un protagonismo muy especial primero en la mejora de nuestro mercado de trabajo y en la cualificación de nuestros profesionales, y segundo en el fortalecimiento de nuestra competitividad, que son dos vectores de los que en buena medida depende nuestro futuro como Comunidad sostenible, próspera y solidaria. Los centros universitarios que presenten este segundo perfil, en los que la balanza se inclina hacia una mayor cercanía con las necesidades sociales, requieren cada vez en mayor medida una capacidad de adaptación y cambio que ha de sustentarse en una capacidad directiva crecientemente eficaz. A mayor necesidad de sintonía con el entorno, mayor necesidad de un gobierno corporativo fuerte.

Los equipos directivos de nuestra Universidad han actuado con plena conciencia de esta responsabilidad: he podido comprobarlo desde la atalaya que es el Consejo Social, y además así lo demuestran los resultados de los más solventes estudios comparativos del sistema universitario español, que hacen ver la notable pertinencia de la actual oferta formativa de la Universidad Pública de Navarra y su capacidad singular de colaborar creativamente con el mundo empresarial.

Esta posición tan ventajosa es la idónea para dar nuevos pasos en la mejora de las capacidades directivas de nuestra Universidad, en la línea que vienen recomendando los informes de expertos que versan sobre la reforma universitaria. Más pronto que tarde se van a plantear atractivos escenarios de cambio para la organización de las Universidades españolas, cambios que afectarán a la regulación del Consejo Social y también del resto de los órganos de gobierno universitarios. Será el momento de reformular la alianza de la universidad con la sociedad en el corazón de su gobierno. Y la calidad del nuevo órgano de participación social que surja de esta reformulación condicionará sin duda el futuro de nuestra Universidad Pública de Navarra.

Los tiempos están muy revueltos. En el *argot* del ciclismo se diría que estamos en medio de un fuerte puerto de montaña. Estas etapas son la

oportunidad para que equipos ligeros pero con ciclistas ambiciosos y fuertes aprovechen para despegarse del pelotón y para coronar cumbre marcando distancia. En este acto nos reunimos representantes de la Academia, de la Sociedad y de la Política, y a mí me gustaría aprovechar esta ocasión para animarles a facilitar el advenimiento de este nuevo vínculo institucional que articule los intereses académicos y los sociales, el futuro consejo que repito será clave para el desarrollo de nuestra Universidad y por ende de Navarra.

Pero las novedades en la educación superior no solamente van a provenir de la reforma del sistema de gobierno universitario. La emergencia de las nuevas tecnologías está ya dibujando nuevos espacios de competencia, y a medio plazo va a generar una oferta enormemente atractiva de enseñanza superior sin fronteras, que nos obligarán a reflexionar sobre el sentido de la especialización en los diversos tramos de la formación de las personas, de modo que quizá donde esta adaptación al entorno deberá ser más inmediata será en la formación permanente de profesionales en ejercicio, un ámbito que indudablemente ha de crecer y que ha de insertarse con más naturalidad en el quehacer universitario.

También es previsible que veamos cambios relevantes en materia de financiación: las regiones que, como Navarra, apuesten por migrar hacia un sistema productivo intensivo en conocimientos y en la producción de bienes de alto valor añadido mantendrán su apoyo a la financiación pública de sus Universidades, y además poco a poco veremos que se incrementan las aportaciones económicas provenientes del ámbito privado, al hacerse cada vez más atractiva y accesible la cooperación universidad-empresa en materia de innovación, y también por la aportación de titulados que, en el marco de los programa *alumni* quieren devolver a su *alma mater* algo de lo mucho que ésta les ha dado.

En fin, el mundo de la Universidad se presenta apasionante, con retos inmediatos de indudable dureza, dado el actual contexto económico, pero abierto a novedades que seguramente ahora nos resulte difícil anticipar, y que sin duda supondrán enriquecimientos nuevos para esta institución joven y a la vez venerable.

Finalizo como comencé: gracias a todos. He procurado desempeñar esta presidencia con entrega y lealtad. Lealtad a la sociedad, a la que he procurado representar fielmente junto con los demás miembros del Consejo Social; y lealtad a la Universidad Pública de Navarra, con la que siempre me unirá un vínculo de cariño. Soy consciente de no haber acertado siempre, y también de no ser consciente de la de veces que no he acertado: espero que sabrán disculparme considerando el espíritu de servicio que siempre, acertando o no, me ha guiado.

El Consejo Social no es fácil. Solo no es nada. O es capaz de ser eco de la sociedad, y de hacer oír esa voz en el seno de la Universidad, o no sirve. Y esta doble función de escucha y comunicación requiere de un entramado amplio y diverso de complicidades y colaboraciones, tanto con la sociedad como con la comunidad universitaria. Tanto la sociedad como la universidad se articulan internamente de un modo complejo. Así de complejas deben ser las vías de diálogo permanente, respetuoso y sin duda amable que se establezcan entre todos estos polos. Que este clima de diálogo exista es papel de todos vosotros, y por eso os ruego que prestéis la mayor ayuda al nuevo presidente. Sucedió en este puesto a un buen amigo y me sustituye en él otro. Te deseo el mayor de los éxitos, Román, porque amo mucho a mi tierra navarra y le va mucho en tu acierto.

Gracias.